



CISPES y las Elecciones Salvadoreñas 2009: Más allá de la Victoria

24 de Marzo de 2009. Visite <http://cispes.org/09electionsblog/> para una cobertura más completa.

Comenzando a las 7:00 a.m. el domingo 15 de marzo, las salvadoreñas y salvadoreños se dirigieron en masa a las urnas para emitir su voto por el futuro presidente; alrededor de las 9:30 p.m., Mauricio Funes, el candidato presidencial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), se pronunció Presidente Electo de El Salvador – el primer jefe de estado izquierdista en la historia del país.

La significancia histórica de este viraje en el poder no puede ser exagerada si consideramos los gobiernos represivos que la derecha ha impuesto al pueblo salvadoreño desde la masacre de alrededor de 30,000 campesinos e indígenas en 1932. Al elegir el FMLN, el partido político que se formó en 1980 como una alianza de fuerzas armadas populares que pelearon contra la represión estatal generalizada, el pueblo salvadoreño ha creado la oportunidad de realizar sus metas de justicia económica y social. Adicionalmente, al rechazar al partido ARENA, uno de los más cercanos y más antiguos aliados en América Latina, las salvadoreñas y los salvadoreños le han propinado un golpe certero al Consenso de Washington y a la presunción de EE.UU. de un reinado libre por todas las Américas.



Analizando los Resultados Oficiales

Los [resultados oficiales del Tribunal Supremo Electoral](#) (TSE) muestran al FMLN ganando la elección con 51.3 % por sobre 48.7 % de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), con un margen aproximado de 70,000 votos que entregaron esta victoria histórica a la izquierda.

Los resultados de la elección de marzo representan un sorprendente vuelco en comparación con las elecciones presidenciales de 2004 cuando ARENA ganó por un significativo margen: 57 % por sobre 36%. En 2004, el FMLN recibió cerca de 813,000 votos; esta vez recibió 1, 354,000 votos – un incremento de más de medio millón de votos en un país de 6.5 millones.



photo by Joeff Davis (www.joeff.com)

Los indicadores de votación que emergieron de las elecciones legislativas y municipales el pasado enero mostraron ser aplicables para marzo – las municipalidades urbanas apoyaron al FMLN mientras que ARENA obtuvo más áreas rurales en el país. De acuerdo a cifras oficiales del TSE, todas las mayores ciudades en El Salvador se fueron con el candidato del FMLN, Mauricio Funes. Sólo el departamento más populoso de San Salvador entregó el 33% de todos los votos emitidos para el FMLN en todo el país. A pesar de que la ciudad capital San Salvador produjo muchos de esos votos, las otras cinco ciudades más

grandes del departamento – todas con por lo menos 100,000 habitantes – también apoyaron arrolladoramente al FMLN. Las ciudadanas y ciudadanos de Soyapango, por ejemplo, asombrosamente emitieron 81,000 votos para Funes – justamente 23,000 menos que la contribución de la ciudad capital, a pesar de haber tenido un cuarto de millón de habitantes menos.

En un sorprendente giro de cosas, la tercera ciudad más grande de El Salvador, San Miguel, también se fue con el FMLN. El notorio Wil Salgado, algunas veces alcalde del partido Demócratacristiano (PDC) y algunas veces del partido ARENA (pero siempre derechista), había proclamado que él podía conseguir 100,000 votantes para el partido de su selección el día de las elecciones. A pesar de su abierto respaldo para el candidato Rodrigo Ávila del partido ARENA, las ciudadanas y ciudadanos de San Miguel vinieron en decenas de miles a votar por el FMLN. En la cuenta final, la ciudad de San Miguel proveyó uno de los márgenes más grandes de la victoria del FMLN en el país, con alrededor de 23,400 más votos para Funes que para Ávila.

Por departamento, el FMLN recibió la mayoría de votos en 6 departamentos mientras que ARENA ganó 8. Mientras que el FMLN dominó en todas las ciudades más grandes y los departamentos más densamente populosos, ARENA dominó los departamentos de baja población. Seis de 8 departamentos ganados por ARENA lindan con los países vecinos de Guatemala y Honduras. Esto puede ser el testamento de la muy bien documentada práctica de ARENA de transportar extranjeros hacia El Salvador para votar ilegalmente por el partido derechista. Numerosos relatos de esta táctica fraudulenta para ganar el voto del 15 de marzo fueron ampliamente reportados por ciudadanos a la delegación observadora de CISPES.

Encuestas Contradictorias y Campaña del Miedo Continúa

Intentos que se dieron a última hora de predecir los resultados electorales previos a día de la elección fueron ofuscados por los resultados altamente conflictivos de las mismas encuestas. Por ejemplo, una encuesta de la Universidad Centro Americana (UCA) dio una ventaja de 18 puntos a Funes, mientras que la encuesta de Jabes-Diario El Mundo dio una ventaja de 3 puntos para Ávila en las últimas semanas de febrero. Las pocas encuestas que mostraron una ventaja para Ávila fueron anomalías impresionantes para los patrones de encuestas de los meses previos cuyos resultados habían favorecido consistentemente a Funes por lo menos entre 5 a 10 puntos. Las encuestas anómalas fueron consideradas por muchos salvadoreños como un intento de manipular la opinión de los votantes por medio de resultados amañados.



En las semanas y días finales, ARENA incrementó sus esfuerzos para ganar votos por medio de su campaña del miedo martillando en dos temas alarmistas comunes – Venezuela y el pasado guerrillero del FMLN. Durante todo marzo, los salvadoreños fueron sometidos a una incesante corriente de spots publicitarios por televisión y radio que presentaron al esperanzador candidato presidencial por el FMLN Mauricio Funes como un títere del presidente venezolano Hugo Chávez. El mensaje subyacente con el que ARENA y los grupos derechistas aliados, como el de Fuerza Solidaria con base en Venezuela, saturaron

los medios de comunación salvadoreños por todo el año pasado fue: No entregues El Salvador a Venezuela. No votes por el FMLN.

El candidato vicepresidencial del FMLN, Salvador Sánchez Cerén, también fue blanco de la derecha por su rol como comandante del FMLN durante la guerra civil de 12 años. Volantes de Fuerza Solidaria llamando a Cerén “asesino” llovieron desde el cielo y aparecieron en las puertas de las casas. “No vote por un terrorista sangriento” era el mensaje, la misma táctica difamatoria usada por ARENA y sus aliados contra el candidato presidencial del FMLN en 2004, también ex comandante, Schafik Handal.

La Solidaridad Estadounidense y la Administración Obama Callan a los Republicanos Bandoleros

CISPES y SANA - la Asociación Nacional Salvadoreño-Americana - encabezaron una campaña congresista para poner alto a la intervención de EE.UU. en las elecciones de 2009, finalizando en una carta al Presidente Obama pidiendo una declaración oficial de neutralidad de EE.UU. firmada por 33 congresistas demócratas. Menos de una semana después de que la carta fue lanzada, los congresistas republicanos volvieron a las tácticas intervencionistas de miedo que tuvieron efecto en mantener a ARENA en el poder en las elecciones presidenciales de 2004.



En sendos eventos, una carta publicada a la prensa el 10 de marzo, y discursos dados desde el Congreso el 11 de marzo – justamente a 4 días de las elecciones – los republicanos difamaron de manera estridente al FMLN y repitieron enfáticamente las amenazas de la Administración Bush: cortar el dinero de las remesas a El Salvador y poner fin al Estatus de Protección Temporal (TPS en siglas en inglés) de los migrantes salvadoreños si el FMLN ganaba el 15 de marzo. Desde el Congreso, el representante por el estado de California, Dana Rohrabacher, advirtió que “La elección en El Salvador es el domingo. Si un aliado de Al-Qaeda e Irán asume el poder en El Salvador, los intereses y la seguridad nacional de Estados Unidos requerirán ciertas restricciones de inmigración y control sobre el flujo de US\$4 billones anuales en remesas anuales enviadas desde Estados Unidos de regreso a su hogar en El Salvador”. Los grandes medios de comunicación salvadoreños fielmente proveyeron una extensa cobertura de las declaraciones de los republicanos publicando sus amenazas como noticias de primera página.

Este fue un esfuerzo deliberado de los republicanos para socavar el impulso tomado por el FMLN justamente días antes del voto – un intento planeado para afectar las elecciones en el último momento sin dejar tiempo suficiente como para que portavoz oficial alguno en El Salvador o en EE.UU. pudiese levantar una respuesta neutralizadora. De hecho, las declaraciones fueron hechas después del cierre formal de la campaña en El Salvador, interviniendo por ARENA cuando éstos no podían hacer campaña y dejando al FMLN legalmente incapacitado de responder.

Pero los republicanos calcularon mal. Activistas de CISPES y congresistas demócratas montaron una extremadamente efectiva respuesta relámpago. Miles de ciudadanas y ciudadanos estadounidenses preocupados inundaron con llamadas el Departamento de Estado y la Embajada de Estados Unidos demandando una declaración pública de neutralidad de EE.UU. por parte de la Administración Obama. El congresista demócrata por Arizona, Raúl Grijalva, y el congresista demócrata por California, Howard Berman, hicieron declaraciones públicas a la prensa rechazando las amenazas de los republicanos y reafirmando la neutralidad de EE.UU. El congresista Berman declaró que “la elección del domingo pertenece al pueblo de El Salvador. Como Jefe del Comité Congresista de Asuntos Exteriores, confío en que ni el TPS ni el derecho de recibir remesas de familiares en Estados Unidos serán afectados por los resultados de la elección, a pesar de lo que algunos de mis colegas en el Congreso han dicho”.



Para el viernes 13 de marzo, y a sólo 48 horas después que las declaraciones de los congresistas republicanos salieran en la prensa, ambos, el Departamento de Estado y la Embajada de EE.UU. en San Salvador, hicieron una declaración formal de neutralidad, comprometiéndose a respetar los resultados de las elecciones y a trabajar con quien ganara la presidencia. En su conferencia de prensa del 13 de marzo, el Secretario-Asistente de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Thomas Shannon, dijo: “Nosotros hemos dejado muy

en claro que trabajaremos con quien sea que el pueblo salvadoreño elija ... hemos dejado muy en claro que esta es una selección del pueblo salvadoreño que respetaremos y que esperamos continuar con nuestra muy positiva relación con El Salvador, y trabajando con el próximo gobierno elegido”.

Declaraciones públicas de neutralidad y respeto por el proceso democrático independiente de El Salvador fueron hechas antes de las elecciones del domingo ayudaron a prevenir una repetición de 2004, cuando amenazas de represalias de EE.UU. aseguraron la victoria para la derecha.

Un Voto Histórico

Con las caldeadas controversias de los días previos todavía en el aire, el día de las elecciones arribó después de meses de expectación. Esta elección fue como ninguna otra desde el fin de la guerra civil en 1992: nunca antes el FMLN mantuvo un liderazgo consistente en las encuestas de opinión, y nunca antes CISPES y sus aliados en el movimiento de solidaridad en EE.UU. habían ganado un abierto compromiso de neutralidad por parte del gobierno de Estados Unidos.



photo by Joeff Davis (www.joeff.com)

Un 61% de los votantes registrados alcanzaron las urnas para emitir sus votos para el próximo líder de El Salvador. Los votantes y el personal de las elecciones estaban tan ansiosos de comenzar que algunos centros de votación abrieron aún antes del tiempo establecido oficialmente de las 7:00 a.m. Observadores internacionales notaron que desde temprano de la mañana muchos lugares de votación eran un “mar rojo” de votantes arribando con camisetas rojas FMLN, cachuchas y bandanas.

Muchas fuentes confluyen en afirmar que el día de las elecciones progresó nítidamente: personal electoral hicieron su trabajo de facilitar el voto, la violencia política fue mínima y sobretodo, las salvadoreñas y los salvadoreños pudieron votar de acuerdo a su conciencia y sin intimidación. Observadores experimentados notaron que estas han sido las elecciones más tranquilas que ellos han observado en El Salvador, comentando que la atmósfera era extrañamente calmada.

Esto no quiere decir que las elecciones fueron completamente limpias. Mientras el flujo masivo de votantes corrió a las urnas, informes de irregularidades electorales comenzaron a llegar por parte de ciudadanas y ciudadanos, observadores y agencias federales. Una fuerte presencia policial y del ejército fue observada en los alrededores de centros de votación en Chalatenango y San Vicente, cuerpos de seguridad que están estrictamente prohibidos de interferir en las elecciones según los Acuerdos de Paz de 1992. En el estadio Flor Blanca, el centro de votación asignado para los salvadoreños que habían obtenido sus tarjetas de votación en EE.UU., aparecieron miles de papeletas mojadas y empapadas y el policía que protegía el almacenamiento de las papeletas no pudo explicar por qué. Oscar Luna, el Procurador de Derechos Humanos de El Salvador, declaró durante una entrevista el día de las elecciones que su oficina estaba investigando informes de negocios que intentaban forzar a sus empleados a votar por ARENA y demandándoles además que fotografieran su papeleta para verificar que en realidad habían votado por ARENA.



Aún más, fue ampliamente entendido que la variedad de fraude más serio fue puesto en movimiento por ARENA mucho antes de que las urnas abrieran: la movilización del voto extranjero. Informes alarmantes llegaron la noche antes del día de las elecciones describiendo como extranjeros estaban siendo transportados y albergados durante la noche en preparación para dar su voto el domingo. En San Salvador el sábado por la noche, observadores internacionales respondieron a dos de los informes de ciudadanas y ciudadanos y miembros del FMLN que fueron testigos de buses repletos de gente que era transportada a un edificio del gobierno público

y a la sede nacional de ARENA. Más tarde, observadores de CISPES vieron docenas de colchonetas siendo transportadas y rápidamente descargadas. En ambos casos, representantes de ARENA aparecieron en la escena sin una explicación razonable para lo que muchos testigos de primera mano habían observado.

Informes de este tipo fueron conocidos en todos los rincones del país en los días anteriores y en el propio día de la elección. Observadores de la Organización de Estados Americanos (OEA), fueron testigos de Hondureños con tarjetas de votación listos para votar en tres municipalidades de los departamentos de Morazán y San Vicente. Informes televisivos describieron a un nicaragüense que aparentemente votó 3 veces en San Miguel antes de ser capturado por las autoridades.

Sin embargo, la movilización de votantes extranjeros por la derecha no fue suficiente como para vencer el margen de desventaja con el que ARENA salía en las encuestas, en gran parte porque la población salvadoreña asumió un rol activo en contrarrestar estos esquemas fraudulentos. Hubo un esfuerzo muy altamente organizado de la ciudadanía salvadoreña para defender su voto, y la advertencia de que tal defensa sería necesaria fue un componente clave de la campaña del FMLN. Militantes del FMLN en todo el país se levantaron a las 2, 3, y 4 de la madrugada el día de las elecciones para observar las carreteras que conducían a sus municipalidades y prevenir que buses repletos de votantes ilegales entraran a sus pueblos. En San Salvador y San Miguel, residentes vecinos y activistas del FMLN unieron sus brazos y acordonaron edificios donde los extranjeros fueron alojados, jurando colectivamente a no dejar que nadie se fuera el día de la elección. En San Miguel, la confrontación se tornó violenta cuando la policía atacó a miembros del FMLN que estaban resguardando un edificio que albergaba nicaragüenses listos para emitir sus votos ilegales.

Las salvadoreñas y los salvadoreños con autoridad asumieron proteger sus elecciones, la verdadera voz del pueblo. Al final, esto funcionó.

La Celebración

Primicios reportajes televisivos del TSE pusieron al FMLN a la cabeza con el 51% del voto, un patrón que continuó con el 35%, el 70% y el 95% de los votos contados en tanto que caía la noche. Mientras el TSE rehusó declarar al ganador oficial esa noche, estaba claro que el FMLN había ganado y a las 9:30 p.m. del domingo 15 de marzo, Mauricio dio su discurso de victoria y se autodeclaró Presidente Electo.



En su discurso de la victoria, Funes dijo: “Quiero esta noche tener el mismo sentimiento de esperanza y reconciliación como en el día en el que los Acuerdos de Paz del país fueron firmados”, y que esta victoria representaba la firma de un nuevo acuerdo de paz. Mientras fue cuidadoso en asegurar a los líderes mundiales y al sector financiero que sus inversiones privadas no estaban en peligro, Funes habló de hacer “cambios profundos en el modelo de la administración pública, de transparencia, de participación y de justicia social” y se comprometió a gobernar con lo que Monseñor Romero llamó la “opción preferencial por los pobres”.

Mientras muchos comenzaron a celebrar la victoria, tensas dudas permanecieron en cuanto a si el partido derechista ARENA atrincherado por 20 años como el partido gobernante, admitiría la derrota. Talvés más temprano de lo anticipado, a las 11:00 p.m. Rodrigo Ávila concedió y prometió que ARENA se convertiría en una oposición “abierta” y “constructiva”.

Las calles ya estaban llenas con miles y miles de salvadoreñas y salvadoreños celebrando la victoria del pueblo, ondeando banderas del FMLN, cantando “¡Sí se pudo, sí se pudo!” y llorando lágrimas de júbilo. Un sentimiento de felicidad, alivio y el triunfo era palpable mientras las y los militantes del FMLN recordaron a

sus héroes que cayeron en la lucha y nuevos seguidores se unieron a las masas para celebrar su nuevo gobierno.

Felicitaciones a Mauricio Funes y al FMLN comenzaron a venir de gobiernos de toda América Latina. El Presidente venezolano Hugo Chávez dijo que la victoria “consolida la corriente revolucionaria histórica que, en la primer década del siglo XXI, ha sido levantada en toda Latino América y el Caribe”, y que “en este momento crucial, los hijos de Bolívar extienden su mano de solidaridad al Presidente Mauricio Funes”. El Presidente de Honduras, Manuel Zelaya, dijo que el triunfo del FMLN debería poner en guardia a los conservadores de su propio país porque ellos “tendrán que hacer cambios”. El Presidente de Guatemala, Álvaro Colom, congratuló al pueblo salvadoreño por su “alto espíritu democrático” y se comprometió a profundizar el proceso de integración de la región.



photo by Joeff Davis (www.joeff.com)

El reconocimiento de la victoria del FMLN vino rápidamente desde el gobierno de Estados Unidos también, no obstante, con matices de una agenda política diferente. El portavoz del Departamento de Estado, Robert Wood, expresó sus deseos de trabajar con el nuevo gobierno en El Salvador y felicitó al pueblo salvadoreño por su elección democrática diciendo que ellos han tomado una decisión y que debe ser respetada. El encargado de negocios y actual embajador estadounidense, Robert Blau, hizo eco del sentimiento: “hemos dicho muchas veces que nuestra intención es de continuar con las buenas relaciones con El Salvador de gobierno a gobierno, y de pueblo a pueblo”, dijo Blau.

En la semana que siguió la elección, Mauricio Funes recibió llamadas telefónicas de ambos, el Presidente Obama y la Secretaria de Estado Hillary Clinton expresando interés por trabajar juntos en una “agenda bilateral”. Mientras que este inmediato reconocimiento del gobierno del FMLN por parte de la administración estadounidense es sin dudas un evento positivo, todavía quedan dudas en cuanto a quién realmente conducirá esta “agenda bilateral”, la cual parece girar hasta hoy día alrededor de mantener acuerdos de libre comercio e incrementar “cooperación en seguridad” y quien saldrá beneficiado, si la mayoría pobre en El Salvador o la clase negociante transnacional.

El Largo Camino por Delante



El Presidente electo Mauricio Funes asume sus deberes como jefe de estado el 1 de junio de 2009. Se coloca para recibir una nación que ha sido devastada por décadas de políticas neoliberales económicamente desacertadas y una población golpeada por la pobreza que se sofoca bajo la actual crisis financiera global. Esta gran victoria electoral para el FMLN es solamente el primer paso en la tarea más difícil de reparar una sufrida y dañada nación.

Funes ha caracterizado su presidencia como de “unidad nacional”, y por una buena razón. Uno de los más grandes retos que están ante él es vencer el profundo abismo político que divide el país. El debe construir consenso alrededor de políticas innovadoras que puedan verdaderamente empoderar a la nación ante la presencia de una poderosa y muy bien financiada oposición ultraconservadora. Por fortuna del nuevamente izquierdista El Salvador, el mapa geopolítico ha cambiado apreciablemente desde 2004. Hay más aliados en el hemisferio – Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil, para nombrar unos pocos – con situaciones domésticas similares y quienes pueden proveer apoyo experimentado para la transición democrática hacia la izquierda en El Salvador. En estos días hay más aliados políticos que oponentes en el hemisferio.

Aún en el Norte hay señales de que el inmemorial modelo de dominación estadounidense está siendo remodelado. La posición pública de neutralidad de la administración Obama jugó un rol muy importante en

esta elección ya que las salvadoreñas y los salvadoreños pudieron votar sin que los espectros gemelos de una vida sin remesas y familiares deportados se cernieran sobre sus cabezas. La presión desde abajo del movimiento de solidaridad fue necesaria para que la administración Obama saltara a declarar su posición, pero la presión popular efectivamente produjo resultados notables y a tiempo, un escenario que pareció casi imposible bajo una administración republicana y aún bajo una diferente administración demócrata.

La presidencia de Obama también ha cortado la línea directa de ARENA con Washington proveída incuestionablemente por la administración Bush. Seguramente esta es una de las razones por la que Ávila concedió la victoria en forma agraciada – no había ninguna mano republicana poderosa para apuntalarlo si su partido cuestionaba los resultados.

Pero todavía queda la gran pregunta: ahora que el cordón umbilical de ARENA con la Casa Blanca ha sido cortado, ¿qué tipo de relación espera tener el FMLN con EE.UU.? Funes reconoce la enorme importancia política y económica que EE.UU. tiene para el país. Estados Unidos es el socio comercial más grande y casi un tercio de la población de El Salvador vive en este país y que envía suficiente dinero en remesas como para competir con la fuente de ingreso más grande del país. Durante su campaña y ahora como Presidente electo, Funes ha consistentemente abrazado un enfoque pragmático y diplomático con respecto a las relaciones con EE.UU. Funes ha dicho que él no repelerá inmediatamente el Tratado de Libre Comercio Centroamericano (DR-CAFTA por sus siglas en inglés) porque no tiene sentido en términos económicos. En vez de denunciar la sangrienta historia de intervención estadounidense en su país, él promete trabajar para fortalecer las relaciones entre las dos naciones.

Sin embargo, Funes y el FMLN serían incapaces de crear el cambio que demanda el pueblo salvadoreño sin hacer cambios profundos al sistema económico que privilegia a la elite gobernante y las corporaciones transnacionales. La despiadada implementación de la privatización y el comercio libre tal como lo ha prescrito EE.UU. es la causa de altos niveles de pobreza y marginación en El Salvador hoy y el FMLN siempre ha desafiado tal modelo neoliberal. En tanto que el terreno se mueve rápidamente en América Latina, parece muy probable que la administración Obama se esté acomodando a Funes lo más rápido posible en un intento de tenerlo cerca del menos amenazante modelo adoptado por el Presidente Lula en Brasil y lejos del modelo del Socialismo del Siglo XXI del Presidente Chávez. Es dudoso que EE.UU. deje ir a El Salvador como una de sus últimas bases militares y policíacas en Centro América, especialmente cuando toma una postura más agresiva en la “Guerra contra las Drogas”, y EE.UU. parece estar adoptando una estrategia de mantener sus amigos de cerca y a sus enemigos aún más cerca en un intento de continuar su dominio sobre un hemisferio cambiante.

Cómo el FMLN responderá a tales avances amistosos de la administración Obama está por ser visto. Funes no es un agitador militante sino un pragmático, y él está respaldado por un partido con una visión a largo plazo para la justicia social y económica en El Salvador. Ambos, el Presidente electo y el partido ocupan una posición única y sin precedentes en la historia salvadoreña, una posición que posee tremendas posibilidades y desafíos para el futuro de El Salvador y el futuro de la izquierda latinoamericana. Se puede esperar que el Presidente Funes y el gobierno del FMLN reflejen su visión a largo plazo para construir poder popular en El Salvador, cuadra por cuadra, y comunidad tras comunidad. Ellos encaran el futuro con un saludable reconocimiento de los desafíos que están por delante pero también con un espíritu de lucha que ha conducido al pueblo de El Salvador desde 1932 y que ahora define una nueva era de su historia.



photo by Joeff Davis (www.joeff.com)

*Investigación conducida por Lisa Fuller, Coordinadora de CISPES en Boston, en consulta con la Delegación de Observadores de las Elecciones 2009 en San Salvador.
Traducción hecha por Reynaldo Contreras-Valle.*